



27 de julio de 2025

DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1225

Liturgia de las horas: 1a. Semana del Salterio

"Quien pide, recibe"

(Lc 11, 10)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JULIO

Ayudar a las familias a cumplir con la misión de ser un santuario de vida y esperanza para la humanidad, fortaleciendo los valores del perdón, la reconciliación y el diálogo sincero.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 67, 6-7. 36

Dios habita en su santuario; él nos hace habitar juntos en su casa; es la fuerza y el poder de su pueblo.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Tocando las puertas del corazón compasivo y misericordioso del Padre Dios, pidamos que tenga piedad de nosotros y perdone las faltas cometidas. (Silencio).

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, protector de los que en ti confían, sin ti, nada es fuerte, ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros, que nuestro corazón esté puesto en los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del Génesis 18, 20-32

En aquellos días, el Señor dijo a Abraham: “El clamor contra Sodoma y Gomorra es grande y su pecado es demasiado grave. Bajaré, pues, a ver si sus hechos corresponden a ese clamor; y si no, lo sabré”.

Los hombres que estaban con Abraham se despidieron de él y se encaminaron hacia Sodoma. Abraham se quedó ante el Señor y le preguntó: “¿Será posible que tú destruyas al inocente junto con el culpable? Supongamos que hay cincuenta justos en la ciudad, ¿acabarás con todos ellos y no perdonarás al lugar en atención a esos cincuenta justos? Lejos de ti tal cosa: matar al inocente junto con el culpable, de manera que la suerte del justo sea como la del malvado; eso no puede ser. El juez de todo el mundo ¿no hará justicia?”. El Señor le contestó: “Si encuentro en Sodoma cincuenta justos, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos”.

Abraham insistió: “Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Supongamos que faltan cinco para los cincuenta justos, ¿por esos cinco que faltan, destruirás toda la ciudad?”. Y le respondió el Señor: “No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco justos”.

Abraham volvió a insistir: “Quizá no se encuentren allí más que cuarenta”. El Señor le respondió: “En atención a los cuarenta, no lo haré”.

Abraham siguió insistiendo: “Que no se enoje mi Señor, si sigo hablando, ¿y si hubiera treinta?”. El Señor le dijo: “No lo haré, si hay treinta”.

Abraham insistió otra vez: “Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran sólo veinte?”. El Señor le respondió: “En atención a los veinte, no la destruiré”.

Abraham continuó: “No se enoje mi Señor, hablaré sólo una vez más, ¿y si se encuentran sólo diez?”. Contestó el Señor: “Por esos diez, no destruiré la ciudad”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 137

R. Te damos gracias de todo corazón.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchas nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. **R.**

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor; siempre que te invocamos, nos oíste y nos llenaste de valor. **R.**

Se complace el Señor en los humildes y rechaza al engreído. En las penas, Señor, me infundes ánimo, me salvas del furor del enemigo. **R.**

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses 2, 12-14

Hermanos: Por el bautismo fueron ustedes sepultados con Cristo y también resucitaron con él, mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

Ustedes estaban muertos por sus pecados y no pertenecían al pueblo de la alianza. Pero él les dio una vida nueva con Cristo, perdonándoles todos los pecados. Él anuló el documento que nos era contrario, cuyas cláusulas nos condenaban, y lo eliminó clavándolo en la cruz de Cristo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu de hijos, que nos hace exclamar: ¡Padre! (Rom 8, 15).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 11, 1-13

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”.

Entonces Jesús les dijo: “Cuando oren, digan: ‘Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación’”.

También les dijo: “Supongan que alguno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirle: ‘Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Pero él le responde desde dentro: ‘No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados’. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra, y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pescado, le dé una víbora? ¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Siempre que invocamos al Señor nos escucha y llena de valor a las almas abatidas. Con plena confianza en su Providencia, presentemos las intenciones de nuestra Asamblea de fe, diciendo:

R. Escúchanos, Padre.

Para que los fieles bautizados den testimonio de su fe y esperanza en Dios, cumpliendo sus promesas sacramentales y anunciando el Evangelio de Jesús. **Oremos.**

Para que los pecadores sintamos el poder salvador de la cruz de Cristo y, con la fuerza de su misericordia, comencemos una nueva vida en su nombre. **Oremos.**

Para que la oración cristiana nos ayude a estar unidos con Dios y los hermanos, rogando, en nuestras plegarias, por todas las necesidades de la humanidad entera. **Oremos.**

Para que la Eucaristía de este domingo nos ayude a crecer en la gracia de Dios, fomentando la unidad entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad. **Oremos.**

Gracias, Señor, porque escuchas nuestros ruegos y muestras el favor de tu bondad a quienes confían en tu amor. Ayúdanos a seguir caminando como peregrinos de paz y esperanza. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que por tu generosidad te presentamos, para que, por el poder de tu gracia, estos sagrados misterios santifiquen toda nuestra vida y nos conduzcan a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Oremos con amor e insistencia al Padre Dios, que siempre cuida y protege a sus hijos.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Sal 102, 2**

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido, Señor, el sacramento celestial, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo, concédenos que este don, que él mismo nos dio con tan inefable amor, nos aproveche para nuestra salvación eterna. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios y Padre nuestro, haz que tu pueblo se convierta a ti de todo corazón, pues si lo defiendes cuando peca, con mayor razón lo proteges cuando sinceramente se te entrega. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Renovados en la fe y la esperanza, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, rezando la oración que Jesucristo nos enseñó: «Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación. Y líbranos del mal».

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

señor, enséñanos a orar

Pbro. Lic. Eduardo Rueda Lugo

Los domingos pasados nos fijamos en el buen samaritano que se comportó como prójimo del herido, miramos a Marta que se preocupa y se inquieta por muchas cosas y descuida la única necesaria que María, su hermana, eligió y que fue ponerse a los pies del Maestro para escuchar su Palabra.



En este domingo, siguiendo al evangelista Lucas, nuestra mirada se posa en la forma de orar de Jesús que no ora como los demás, él ha sido diferente, a pesar de tantas actividades que tenía, siempre se dio tiempo para estar ante su Padre. Sus discípulos le veían hasta que, en una ocasión, uno de ellos, cuando terminó Jesús su oración, le pidió, en nombre de los demás: “Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos”.

Llama la atención que Jesús, Maestro de vida espiritual para sus discípulos, no les haya enseñado a orar, siendo que ya habían pasado un buen tiempo juntos. ¿Será

porque la oración no se impone, sino que uno mismo la busca? ¿será porque la oración va unida a la forma de ser de Jesús, de manera que primero es conocer el comportamiento de Jesús, luego descubrir que de la oración brota su comportamiento y ahora ellos desean ser y orar a Dios como su Maestro?

Jesús accede a la petición y les enseña la oración del Padre Nuestro que san Lucas la refiere aquí a una forma más breve que san Mateo y que es una catequesis para la comunidad. La gran novedad de esta oración es llamar “Padre” a Dios, así como Jesús le llama “Padre”. Ciertamente hay una diferencia, Jesús es el Hijo unigénito y nosotros somos hijos en el Hijo Jesucristo, no obstante, somos también verdaderos hijos de Dios. Esto es una gran revelación de amor.

Después del “Padre nuestro”, Jesús les enseña que hay que insistir en la oración y lo dice a través de tres verbos: pedir, buscar y llamar. El que insiste ante Dios es atendido. Por último, Jesús muestra el amor tan grande del “Padre del cielo” por cada uno de nosotros. Él siempre quiere dar lo mejor a sus hijos, de manera especial, quiere dar “¡el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”.

¿Te das cuenta de que tal vez no has aprendido aún a orar? Al contemplar a Jesús en oración, ¿te brotan deseos de aprender de él a orar como él para ser como él? ¿has pedido el Espíritu Santo? ¿Eres insistente en la oración?



La imagen de Dios vuelve a brillar en nosotros y se manifiesta en toda su plenitud cuando el Hijo de Dios se hizo un ser humano como nosotros, Jesús no sólo es hombre verdadero, sino también es la imagen perfecta del Padre.

Lamentablemente, el magnífico proyecto de Dios se oscurece cuando entra el pecado. Con el pecado el hombre se rebela contra el Creador y como dice la carta a los Romanos: «Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador». Así no sólo desfiguramos la imagen de Dios en nosotros, sino que dejamos de verla también en los demás, esto rompe las relaciones de comunión, genera desconfianza, indiferencia, enemistad, incluso odio. Cuando no reconocemos a Dios como Dios, traicionamos el sentido profundo de nuestra vida y perjudicamos la convivencia con nuestros hermanos. Sin embargo, Dios nos invita a restaurar su imagen en nosotros, renovarla y llevarla a la perfección. Este es el plan de Dios: que nos parezcamos a su Hijo. Sólo así podremos liberarnos de la esclavitud de la idolatría y reconstruiremos la fraternidad rota y la paz.

¿En qué momentos de tu vida sientes que la imagen de Dios en ti se ha debilitado o desfigurado, y qué acciones concretas podrías hacer para buscar que se restaure?

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

Enséñanos a orar

Sabemos que la oración es el medio por el cual dialogamos con Dios y hacemos crecer nuestra amistad con él.

¿Cómo sería la intensidad de la oración de Jesús, que con solo ver su rostro los discípulos desearon tener esa relación con Dios?

Los discípulos se llenaron de deseo por alcanzar ese contacto con Dios que le daba la gracia y el poder para hacer lo que Jesús hacía.

El pedido de los apóstoles encierra en sí mismo este deseo, las ganas, la necesidad de este contacto íntimo con Dios.

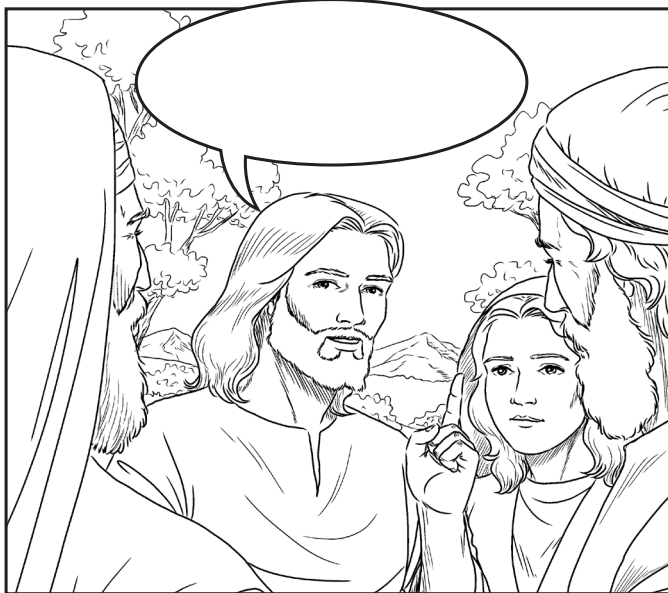
El Padre nuestro, oración privilegiada, revela la actitud, los temas, el tono, todo lo que como personas debemos tomar en cuenta para alcanzar esta comunicación con el Padre.

Para lograrlo, los hijos solo necesitan querer entrar en esa intimidad con Dios.



Aby la abejita mensajera

Llenos de fe, acudamos al Señor, él escucha nuestras necesidades, su infinita misericordia nos concederá lo que sirve más a nuestra salvación y alcanzaremos sus promesas. Oremos con insistencia y humildemente esperemos la respuesta de su corazón. Escribe en el globo la frase del evangelio que te parezca más importante y colorea la ilustración.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquiocesistoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com